

14° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia de este Domingo revela que Dios llama, continuamente, a personas para ser testigos en el mundo de su proyecto de salvación. No importa si esas personas son frágiles y limitadas; la fuerza de Dios se revela a través de la flaqueza y de la debilidad de esos instrumentos humanos que Dios escoge y envía.

La primera lectura nos presenta un extracto del relato de la vocación de Ezequiel. La vocación profética es ahí presentada como una iniciativa de Yahvé, que llama a un "hijo del hombre" (esto es, a un hombre "normal", con sus limitaciones y flaquezas) para ser, en medio de su pueblo, la voz de Dios.

En la segunda lectura Pablo asegura a los cristianos de Corinto (recogiendo su ejemplo personal), que Dios actúa y manifiesta su poder en el mundo a través de instrumentos débiles, finitos y limitados. Con la acción del apóstol, ser humano, viviendo en la condición de finitud, de vulnerabilidad, de debilidad, se manifiesta al mundo y a los hombres la fuerza y la vida de Dios.

El Evangelio, al mostrar cómo Jesús fue recibido por sus conciudadanos, en Nazaret, reafirma una idea que aparece también en las otras dos lecturas de este Domingo: Dios se manifiesta a los hombres en la flaqueza y en la debilidad. Cuando los hombres se niegan a entender esta realidad, fácilmente pierden la oportunidad de descubrir al Dios, que viene a su encuentro, y de acoger los desafíos que Dios les presenta.

PRIMERA LECTURA

Son un pueblo rebelde,
sabrán que hubo un profeta en medio de ellos

Lectura de la profecía de Ezequiel
2, 2 - 5

En aquellos días,
el espíritu entró en mí,
me puso en pie, y oí que me decía:
— «Hijo de Adán,
yo te envío a los israelitas,
a un pueblo rebelde
que se ha rebelado contra mí.
Sus padres y ellos me han ofendido
hasta el presente día.
También los hijos son testarudos y obstinados;
a ellos te envío para que les digas:
"Esto dice el Señor."
Ellos, te hagan caso o no te hagan caso,
pues son un pueblo rebelde,
sabrán que hubo un profeta en medio de ellos. »

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Ezequiel, el "profeta de la esperanza", ejerció su ministerio en Babilonia en medio de los exiliados judíos. El profeta forma parte de esa primera leva de exiliados que, en el 597 antes de Cristo, Nabucodonosor deportó a Babilonia.

La primera fase del ministerio de Ezequiel discurrió entre el 593 (año de su llamada a la vocación profética) y el 586 (año en el que Jerusalén fue conquistada por segunda vez por los ejércitos de Nabucodonosor y una nueva leva de exiliados fue dirigida hacia Babilonia). En esta fase, el profeta se preocupó de destruir las falsas esperanzas de los exiliados (convencidos de que el exilio terminaría en breve y de que regresarían rápidamente a su tierra) y de denunciar la multiplicación de las infidelidades a Yahvé por parte de esos miembros del Pueblo judío que escaparon al primer exilio y que se quedaron en Jerusalén.

La segunda fase del ministerio de Ezequiel se desarrolló a partir del 586, prolongándose hasta cerca del 570. Instalados en una tierra extranjera, privados del Templo, del sacerdocio y del culto, los exiliados estaban desilusionados y dudaban de Yahvé y del compromiso que Dios había asumido con su Pueblo. En esa fase, Ezequiel procuró alimentar la esperanza de los exiliados y transmitir al Pueblo la certeza de que el Dios salvador y libertador no había abandonado ni olvidado a su Pueblo.

El texto que se nos propone hoy como primera lectura, forma parte del relato de la vocación de Ezequiel (cf. Ez 1,1-3,27).

Después de describir la manifestación de Dios, en un cuadro que presenta todas las características específicas de las teofanías (cf. Ez 1,1-28), el profeta presenta un discurso en el cual Yahvé define la misión que le va a confiar (cf. Ez 2,1-3,15). El episodio se sitúa "en el quinto año del cautiverio del rey Joaquín", "en Caldea, a orillas del río Kebar" (Ez 1,2).

Sería un error interpretar este relato como información biográfica. Se trata, principalmente, de mostrar, con el lenguaje y utilizando los procesos típicos de la literatura de la época, que el profeta recibió una misión de Dios y que habla y actúa en nombre de Dios.

1.2. Mensaje

Nuestro texto presenta algunos de los elementos típicos de los relatos de vocación y que forman parte de cualquier historia de vocación.

Se sugiere, en primer lugar, que la vocación profética es un designio divino. No se nombra a Yahvé directamente, pero aquel que llama a Ezequiel no puede ser otro sino Dios. Nuestro texto es antecedido (cf. Ez 1,1-28) por una solemne manifestación de Dios. Después, el profeta oye una "voz" que le llama (v. 2) y que le revela que debe

dirigirse a ese Pueblo rebelde que se rebeló contra Dios. Hay, también, una referencia al "espíritu" que se apoderó del profeta y le hizo "levantarse"; de acuerdo con la reflexión judía, era Dios quien comunicaba una fuerza divina, su "espíritu", a aquellos que él escogía para enviar a salvar a su Pueblo, como a los jueces (cf. Jc 14,6.19; 15,14), a los reyes (cf. 1 Sam 10,6.10; 16,13) y a los profetas (en el caso de Ezequiel, ese "espíritu" aparece como una manifestación especialmente violenta de Dios, que se apodera del profeta y le destina a su servicio). La vocación es siempre iniciativa de Dios y no una elección del hombre. Fue Dios quien llamó a Ezequiel y quien lo designó para su servicio.

En segundo lugar, aparece la idea de que la llamada está dirigida a un hombre. Ezequiel es llamado "hijo de hombre" (v. 3), expresión hebrea que significa, sencillamente, "hombre ligado a la tierra", débil y mortal. Dios llama a hombres frágiles y limitados, no a seres extraordinarios, etéreos, dotados de capacidades poco comunes. Lo decisivo no son las cualidades extraordinarias del profeta sino la llamada de Dios y la misión que Dios le confía. La indignidad y limitación típicos del "hijo de hombre" no impiden realizar la misión: la elección divina da al profeta autoridad, a pesar de sus limitaciones humanas.

En tercer lugar, tenemos la definición de la misión. Ezequiel, el profeta, es enviado a un Pueblo rebelde, que continuamente se aparta de los caminos de Yahvé. Su misión es presentar a ese Pueblo las propuestas de Dios. Lo más importante no es que las palabras del profeta sean o no escuchadas; lo que es importante es que el profeta, en medio del Pueblo, sea la voz que indica los caminos de Dios (v. 4-5). Ezequiel realizó, íntegramente, el proyecto de Dios. Llamado por Yahvé, fue, en medio del Pueblo exiliado en Babilonia, una voz humana a través de la cual Dios presentó a su Pueblo el camino para la vida plena y verdadera. Esa es la misión del profeta.

1.3. Actualización

- ✚ Los "profetas" no son un grupo humano extinto hace muchos siglos, sino que son una realidad con la que Dios continúa contando para intervenir en el mundo y para recrear la historia.
¿Quiénes son, hoy, los profetas?
¿Dónde están?
- ✚ En el bautismo, somos ungidos como profetas, a imagen de Cristo. Cada uno de nosotros tiene su historia de vocación profética: de muchas formas Dios entra en nuestra vida, nos reta para una misión, pide una respuesta positiva a su propuesta.
¿Somos conscientes de que Dios nos llama, a veces de forma muy sencilla, a la misión profética?

¿Estamos atentos a los signos que él pone en nuestra vida a través de los cuales nos dice, día a día, lo que quiere de nosotros?

¿Tenemos la convicción de que somos la "boca" a través de la cual la Palabra de Dios se dirige a los hombres?

- ✚ El profeta es el hombre que vive con la mirada puesta en Dios y en el mundo (en una mano la Biblia, en la otra el periódico). Viviendo en comunión con Dios e intuyendo el proyecto que tiene para el mundo, y confrontando ese proyecto con la realidad humana, el profeta percibe la distancia que va del sueño de Dios a la realidad de los hombres. Es ahí donde él interviene, en nombre de Dios, para denunciar, para avisar, para corregir.

¿Somos personas de este tipo, simultáneamente en comunión con Dios y atentas a las realidades que afean nuestro mundo?

En concreto, ¿en qué situaciones me siento llamado, en el día a día, a ejercer mi vocación profética?

- ✚ La denuncia profética implica, tantas veces, la persecución, el sufrimiento, la marginación y, en muchos casos, la propia muerte (Oscar Romero, Luther King, Gandhi...)

¿Cómo lidiamos con la injusticia y con todo aquello que anula la dignidad de los hombres?

¿El miedo, la comodidad, la pereza, alguna vez nos impiden ser profetas?

- ✚ Es preciso tener conciencia, también de que nuestras limitaciones e indignidades tan humanas no pueden servir de excusa para no realizar la misión que Dios quiere confiarnos: si él nos pide un servicio, nos da también la fuerza para superar nuestras limitaciones y para cumplir lo que nos pide. Las fragilidades que forman parte de nuestra humanidad no pueden, en ninguna circunstancia, servir de disculpa para que no cumplamos con nuestra misión profética en medio de nuestros hermanos.

Salmo responsorial

Salmo 122, 1 - 4

V/. Nuestros ojos están en el Señor,
esperando su misericordia.

R/. Nuestros ojos están en el Señor,
esperando su misericordia.

V/. A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores.

R/. Nuestros ojos están en el Señor,
esperando su misericordia.

V/. Como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos en el Señor,
Dios nuestro,
esperando su misericordia.

R/. Nuestros ojos están en el Señor,
esperando su misericordia.

V/. Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

R/. Nuestros ojos están en el Señor,
esperando su misericordia.

SEGUNDA LECTURA

Presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo

**Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios
12, 7b-10**

Hermanos:

Para que no tenga soberbia,
me han metido una espina en la carne:
un ángel de Satanás que me apalea,
para que no sea soberbio.

Tres veces he pedido al Señor verme libre de él;
y me ha respondido:

«Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad.»

Por eso,
muy a gusto presumo de mis debilidades,
porque así residirá en mí la fuerza de Cristo.

Por eso,
vivo contento en medio de mis debilidades,
de los insultos, las privaciones, las persecuciones
y las dificultades sufridas por Cristo.

Porque, cuando soy débil,
entonces soy fuerte.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La segunda Carta de Pablo a los Corintios refleja una época de relaciones agitadas entre Pablo y los cristianos de Corinto.

Las críticas de Pablo a algunos miembros de la comunidad que llevaban una vida poco consecuente con los valores cristianos (primera Carta a los Corintios) provocaron una reacción extrema y una campaña organizada para descalificar a Pablo.

Esa campaña fue instigada por ciertos misioneros itinerantes procedentes de las comunidades cristianas de Palestina, que se consideraban representantes de los Doce y que minimizaban el trabajo apostólico de Pablo. Entre otras cosas, esos misioneros afirmaban que Pablo era inferior a los otros apóstoles, por no haber convivido con Jesús y que la catequesis presentada por Pablo no estaba en consonancia con la doctrina de la Iglesia.

Pablo, informado de todo, se dirigió apresuradamente a Corinto y tuvo un violento enfrentamiento con sus detractores. Después, bastante afligido, se retiró a Éfeso. Tito, amigo de Pablo, fino negociador y hábil diplomático, fue a Corinto, con la finalidad de intentar la reconciliación. Pablo, mientras tanto, dejó Éfeso y fue a Tróade. Fue ahí donde se reencontró con Tito, que regresaba de Corinto. Las noticias traídas por Tito eran esperanzadoras: las diferencias habían sido superadas y los corintios estaban otra vez, en comunión con Pablo.

Reconfortado, Pablo escribió una tranquila apología de su apostolado, a la cual unió una llamada en favor de una colecta para los pobres de la Iglesia de Jerusalén. Ese texto, es la segunda carta de Pablo a los Corintios. Estamos en el año 56 ó 57.

El texto que se nos propone forma parte de la tercera parte de la carta (cf. 2 Cor 10,1-13,10). Ahí Pablo, con un estilo apasionado, a veces cáustico, pero siempre llevado por la exigencia de la verdad y de la fe, defiende la autenticidad de su ministerio frente a esos "super-apóstoles" que lo acusaban.

Como apóstol, Pablo no se siente inferior a nadie y mucho menos a sus detractores. Estos se enorgullecían de sus credenciales y afirmaban por todos los sitios sus dones carismáticos. Pablo, si quisiera entrar en el mismo juego, podía enorgullecerse de muchas cosas, especialmente de las revelaciones que recibió y de sus experiencias místicas (cf. 2 Cor 12,1-4); pero él quiere solamente que le vean como un hombre frágil y vulnerable, a quien Dios llamó y a quien envió para dar testimonio de Jesucristo en medio de los hombres.

2.2. Mensaje

Asumiendo esa condición de debilidad y de vulnerabilidad, Pablo habla a los Corintios de una limitación que lleva en su cuerpo, un "ángel de Satanás" que le recuerda continuamente su finitud y fragilidad (v. 7).

¿De qué se trata, en concreto?

No lo sabemos. Probablemente, se trata de una dolencia física crónica (en Gal 4,13-14 Pablo habla de una grave enfermedad física, que hace que el cuerpo del apóstol fuese, para los Gálatas, "una prueba"; pero nada garantiza que esa enfermedad física estuviera relacionada con este "ángel de Satanás" del que él habla a los Corintios).

El hecho de que Pablo llame a esa limitación que le aflige como "ángel de Satanás" debe tener que ver con el hecho de que la mentalidad judía ligara las enfermedades a los "malos espíritus".

De acuerdo con otra interpretación, esa "espinas en la carne" que es un "ángel de Satanás", podría referirse también, a los obstáculos que Satanás pone a Pablo en lo que se refiere al anuncio del Evangelio.

En todo caso, el problema personal de Pablo muestra cómo la finitud y la fragilidad no son determinantes para la misión; lo que es determinante es la gracia de Dios. Con la gracia de Dios, Pablo todo lo puede, a pesar de su debilidad. Dios no eliminó el problema, a pesar de los límites que esa "espinas en la carne" le imponen. En verdad, el problema personal que hace sufrir a Pablo da testimonio de que Dios actúa y manifiesta su poder en el mundo a través de instrumentos débiles, finitos y limitados. En el apóstol, ser humano, viviendo en la condición de finitud, de vulnerabilidad, de debilidad, se manifiesta al mundo y a los hombres la fuerza de Dios y de Cristo.

2.3. Actualización

- ✚ El problema personal de Pablo nos dice mucho sobre los métodos de Dios. Para ir al encuentro de los hombres y para presentarles sus propuesta de salvación, Dios no utiliza métodos espectaculares, poderosos, majestuosos, que se imponen de forma avasalladora y que dejan una marca de estupefacción y de espanto en la memoria de los pueblos; sino que, casi siempre, Dios utiliza la flaqueza, la debilidad, la fragilidad, la sencillez para darnos a conocer sus caminos. Nosotros, hombres del siglo XXI, nos dejamos impresionar fácilmente por los grandes gestos, por los escenarios espectaculares, por los ropajes suntuosos, por todo lo que aparece envuelto por el halo centelleante de la riqueza, del prestigio social, del poder, de la belleza; y, por otro lado, tenemos más dificultades para captar aquello que se presenta de una forma pobre, humilde, sencilla, frágil, débil. La Palabra de Dios que hoy se nos propone nos asegura que es en la flaqueza donde se revela la fuerza de Dios. Necesitamos aprender a mirar al mundo, a los hombres y a las cosas con los ojos de Dios y a descubrir a ese Dios que, en la debilidad, en la sencillez, en la pobreza, en la fragilidad, viene a nuestro encuentro y nos indica los caminos de la vida.
- ✚ La conciencia de que sus cualidades y defectos no son determinantes para el resultado de la misión, ya que lo importante es la gracia de Dios, debe llevar al "profeta" a rechazar cualquier sentimiento de orgullo o de autosuficiencia. El "profeta" debe sentirse, solamente, un instrumento humano, frágil, débil y limitado, a través del cual la fuerza y la gracia de Dios actúan en el mundo.

Cuando el "profeta" tiene conciencia de esta realidad, percibe cómo no tienen sentido las actitudes que buscan el protagonismo al realizar la misión. La misión del "profeta" no es la de atraer sobre sí mismo los focos, las cámaras o la mirada de la gente; la misión del "profeta" es servir de vehículo humano a la propuesta liberadora de Dios hacia los hombres.

- ✚ Como telón de fondo de nuestro texto, está la polémica de Pablo con algunos cristianos que no le aceptaban. A lo largo de todo su recorrido misionero, Pablo tuvo que lidiar, frecuentemente, con la incompreensión; y, muchas veces, esa incompreensión vino, incluso, de los mismos hermanos en la fe y de los miembros de aquellas comunidades a las que Pablo había llevado, con mucho esfuerzo, el anuncio liberador de Jesús. Sin embargo, la incompreensión nunca aminoró la decisión y el entusiasmo de Pablo en el anuncio de la Buena Noticia de Jesús. Él sentía que Dios lo había llamado a una misión y que era preciso mantener esa misión hasta el final, costase lo que costase.

Frecuentemente, tenemos que vernos con realidades semejantes. Todos experimentamos, en algún momento, situaciones de incompreensión y de oposición (que, muchas veces, vienen del interior de nuestra propia comunidad y que, por eso, duelen más). Es en esos momentos cuando el ejemplo de Pablo debe brillar ante nuestros ojos y ayudarnos a vencer el desaliento y la tentación de desistir.

- ✚ En este texto de Pablo (como, por otra parte, en casi todos los textos del apóstol), se transparenta la actitud de vida de un cristiano para quien Cristo es, verdaderamente, el centro de la propia existencia y que sólo vive en función de Cristo. No le interesa nada más, solamente anunciar el mensaje de Cristo y dar testimonio de su gracia salvadora.

¿Qué lugar ocupa Cristo en mi vida?

¿Qué lugar ocupa Cristo en mis proyectos, en mis decisiones, en mis opciones, en mis actitudes?.

Aleluya

Lc 4, 18

El Espíritu del Señor está sobre mí;
me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres.

EVANGELIO

No desprecian a un profeta más que en su tierra

✠ **Lectura del santo evangelio según san Marcos**
6, 1-6

En aquel tiempo,
fue Jesús a su pueblo en compañía de sus discípulos.

Cuando llegó el sábado,
empezó a enseñar en la sinagoga;
la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:

— «¿De dónde saca todo eso?
¿Qué sabiduría es ésa que le han enseñado?
¿Y esos milagros de sus manos?
¿No es éste el carpintero, el hijo de María,
hermano de Santiago y José y Judas y Simón?
Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?»

Y esto les resultaba escandaloso.

Jesús les decía:

— «No desprecian a un profeta más que en su tierra,
entre sus parientes y en su casa.»

No pudo hacer allí ningún milagro,
sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos.
Y se extrañó de su falta de fe.
Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El Evangelio de hoy nos habla de una visita a la "tierra" de Jesús. De acuerdo con Mc 1,9 la "tierra" de Jesús era Nazaret, una pequeña villa de Galilea situada a 22 Km. al oeste del Lago de Tiberíades.

Esta población típicamente agrícola, nunca tuvo gran importancia en el universo de la historia del judaísmo. El Antiguo Testamento la ignora completamente; Flavio Josefo y los escritores rabínicos tampoco le hacen referencia alguna. Los contemporáneos de Jesús parecen concederle escasa consideración (cf. Jn 1,46).

Nazaret es, sin embargo, la ciudad donde Jesús creció y donde reside su familia. La escena principal que Marcos nos relata sucede en la sinagoga de Nazaret, un sábado.

Jesús, como cualquier otro miembro de la comunidad judía, fue a la sinagoga para participar en el oficio sinagoga; y, haciendo uso del derecho que todo israelita adulto tenía, comentó las Escrituras.

El episodio que se nos propone forma parte de la primera parte del Evangelio según Marcos (cf. Mc 1,14-8,30). Ahí, Jesús, es presentado como el Mesías que proclama, por toda Galilea, el Reino de Dios.

En la sección que va de 3,7 a 6,6 Marcos se refiere, especialmente, a la reacción del Pueblo en relación con la predicación de Jesús. A medida que el "camino del Reino" va avanzando, se van multiplicando las oposiciones y las incomprensiones hacia el proyecto que Jesús anuncia. Nuestro texto debe ser entendido en este ambiente.

3.2. Mensaje

Las enseñanzas de Jesús en la sinagoga, aquel sábado, dejan impresionados a los habitantes de Nazaret, como ya habían dejado impresionados a los fieles de la sinagoga de Cafarnaúm (cf. Mc 1,21-28). Sin embargo, los de Cafarnaúm, después de oír a Jesús, reconocieron su autoridad casi divina (y que, según ellos, era diferente de la autoridad de los doctores de la Ley); los de Nazaret, van a llegar a conclusiones distintas.

Después de escuchar a Jesús, en la sinagoga, sus paisanos traducen su perplejidad a través de varias preguntas.

Dos de las cuestiones propuestas se refieren al origen y a la calidad de las enseñanzas de Jesús ("¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésta que le han enseñado?", v. 2), otra cuestión, se refiere a la calificación de las acciones de Jesús ("¿Y esos milagros de sus manos?", v. 2).

En una especie de contrapunto a la impresión que Jesús les deja, ellos recuerdan su oficio y la "normalidad" de su familia (v. 3a)... Para ellos, Jesús es "el carpintero": no es un "maestro", nunca estudió las Escrituras con ningún maestro valorado y no tiene cualificación para decir las cosas que dice.

Por otro lado, ellos conocen la identidad de la familia de Jesús y no descubren en ella nada de extraordinario: él es el "hijo de María" y sus hermanos y hermanas son gente "normal", que todos conocen en Nazaret y que nunca revelaron cualidades excepcionales. Por tanto, parece claro que el papel asumido por Jesús y las acciones que él realiza son humanamente inexplicables.

La cuestión siguiente (que, sin embargo, no aparece explícitamente formulada) es esta: estas capacidades extraordinarias que Jesús revela (y que no vienen, ciertamente, de los conocimientos adquiridos en contacto con famosos maestros, ni del ambiente familiar) ¿vienen de Dios o del diablo?

Desde el primer momento, los comentarios de los habitantes e Nazaret dejan transparentar una actitud negativa y un tono despreciativo en el análisis de Jesús. Ni siquiera se refieren a Jesús por su propio nombres, sino que usan siempre un pronombre para hablar de él (Jesús es "éste" o "él", vv. 2-3). Después, le llaman despectivamente "el hijo de María" (la costumbre era que el hijo fuera conocido en referencia al padre y no a la madre).

Como escenario de fondo del pensamiento de los habitantes de Nazaret está, probablemente, la acusación hecha a Jesús algún tiempo antes por los "doctores de la Ley que habían venido desde Jerusalén y que afirmaban: "¡Está poseído de Belcebú! Y con el poder del jefe de los demonios expulsa a los demonios" (Mc 3,22). Marcos concluye que los habitantes de Nazaret quedaron "escandalizados" (v. 3b) con Jesús (el verbo griego "scandalidzô", aquí utilizado, significa mucho más que "quedarse perplejo" de nuestras traducciones: significa "ofender", "herir", "herir susceptibilidades").

Hay en el pueblo una especie de indignación porque Jesús, a pesar de haber sido desautorizado por los maestros reconocidos del judaísmo, continúa desarrollando su actividad al margen de la institución judía.

Pone en duda la religión tradicional, cuando enseña cosas diferentes y de forma diferente de los maestros reconocidos.

Conclusión: él está fuera de la institución judía; su enseñanza no puede, por tanto, venir de Dios, sino del diablo.

Los paisanos de Jesús no consiguen reconocer la presencia de Dios en aquello que Jesús dice y hace. Jesús responde a sus conciudadanos (v. 4) citando un conocido proverbio, pero que él modifica, en parte (el original debía sonar más o menos así: "ningún profeta es respetado en su lugar de origen, ningún médico hace curaciones entre sus conocidos").

En esta respuesta, Jesús se ve a sí mismo como profeta, esto es, como un enviado de Dios, que actúa en nombre de Dios y que tiene un mensaje de Dios para ofrecer a los hombres.

Las enseñanzas que Jesús propone no vienen de los maestros judíos, sino del mismo Dios; la vida que él ofrece, es la vida plena y verdadera que Dios quiere proponer a los hombres. El rechazo generalizado de la propuesta que Jesús trae, lo sitúa en la línea de los grandes profetas de Israel.

El Pueblo tiene siempre dificultades para reconocer al Dios que viene a su encuentro en la palabra y los gestos proféticos. El hecho de que las propuestas presentadas por Jesús fueran rechazadas por los líderes, por la gente de su tierra, por sus "hermanos y hermanas" y hasta por los de su casa, no invalida su verdad y su procedencia divina.

¿Por qué Jesús "no pudo hacer allí ningún milagro" (v. 5)?

Dios ofrece a los hombres, a través de Jesús, perspectivas de vida nueva y eterna. Sin embargo, los hombres son libres; si ellos se mantienen cerrados en sus esquemas y prejuicios egoístas y rechazan la vida que Dios les ofrece, Jesús no puede hacer nada.

Marcos observa, a pesar de todo, que Jesús "curó algunos enfermos imponiéndoles las manos". Probablemente, estos "enfermos" son aquellos que manifestaron una cierta apertura a Jesús aunque, de cualquier forma, no tienen el coraje de cortar radicalmente con los mecanismos religiosos del judaísmo para descubrir la novedad radical del Reino que Jesús anuncia.

Marcos señala, todavía, la "sorpresa" de Jesús por la falta de fe de sus conciudadanos (v. 6a). Se esperaba que, enfrentados con la propuesta nueva de libertad y de vida plena que él presentaba, sus interlocutores renunciasen a la esclavitud para abrazar, con entusiasmo, la nueva realidad. Sin embargo, ellos están de tal forma acomodados e instalados, que prefieren la vida vieja de la esclavitud a la novedad liberadora de Jesús.

Este hecho decepcionante no impide, con todo, que Jesús continúe proponiendo la Buena Noticia del Reino a todos los hombres (v. 6b). Dios ofrece, sin interrupción, su vida; al hombre le queda acoger o no esa oferta.

3.3 Actualización

- ✚ El texto del Evangelio repite una idea que aparece también en las otras dos lecturas de este Domingo: Dios se manifiesta a los hombres en la debilidad y en la fragilidad. Normalmente, él no se manifiesta en la fuerza, en el poder, en las cualidades que el mundo encuentra brillantes y que los hombres admiran y endiosan, sino que, muchas veces, viene a nuestro encuentro en la flaqueza, en la sencillez, en la debilidad, en la pobreza, en las situaciones más sencillas y banales, en las personas más humildes y sencillas. Es preciso que interioricemos la lógica de Dios, para que no perdamos la oportunidad de encontrarlo, de percibir sus desafíos, de acoger la propuesta de vida que él nos hace.
- ✚ Uno de los elementos que nos hace interrogarnos, en el episodio que el Evangelio de este Domingo nos propone, es la actitud de cerrazón hacia Dios y hacia sus propuestas asumida por los habitantes de Nazaret. Cómodamente instalados en sus certezas y prejuicios, decidirán que lo saben todo sobre Dios y que Dios no puede estar en el humilde carpintero al que ellos conocen bien. Esperaban a un Dios fuerte y majestuoso, que se había de imponer de forma estruendosa, y

asombrar a los enemigos con su fuerza; y Jesús no encajaba en ese perfil. Prefieren renunciar a Dios, antes que a la imagen que de él se han construido.. Hay aquí una invitación a no cerrarnos en nuestros prejuicios y esquemas mentales bien definidos y ordenados, y a purificarnos continuamente, en dialogo con los hermanos que comparten la misma fe, en la escucha de la Palabra revelada y en la oración, a nuestra perspectiva acerca de Dios.

- ✚ Para los habitantes de Nazaret Jesús era, apenas, "el carpintero" del pueblo, que nunca había estudiado con grandes maestros y que tenía una familia conocida de todos, que no se distinguía en nada de las otras familias que habitaban en el pueblo; por eso, no estaban dispuestos a conceder que ese Jesús, perfectamente conocido, juzgado y catalogado, les trajese ninguna cosa nueva y diferente.

Esto debe hacernos pensar en nuestros prejuicios con los que, muchas veces, aplicamos a nuestros hermanos, los juzgamos, los catalogamos y etiquetamos... ¿Somos siempre justos en la forma como juzgamos a los otros? ¿Muchas veces, nuestros prejuicios no nos estarán impidiendo acoger al hermano y la riqueza que él nos trae?

- ✚ Jesús se presenta como un profeta, esto es, alguien a quien Dios confió una misión y que testimonia en medio de sus hermanos las propuestas de Dios. Nuestra identificación con Jesús hace de nosotros continuadores de la misión que el Padre le confió a él.

¿Nos sentimos, como Jesús, profetas a quien Dios llamó y a quienes envió al mundo para testimoniar la propuesta liberadora que él quiere ofrecer a todos los hombres?

¿En nuestras palabras y gestos resuena, en cada momento, la propuesta de salvación que Dios quiere hacer a todos los hombres?

- ✚ A pesar de la incomprensión de sus conciudadanos, Jesús continuó, en absoluta fidelidad a los planes del Padre, dando testimonio en medio de los hombres del Reino de Dios. Rechazado en Nazaret fue, como dice nuestro texto, a recorrer las aldeas de los alrededores, enseñando el mensaje del Reino. El testimonio que Dios nos llama a ofrecer se realiza, muchas veces, en medio de incomprensiones y oposiciones. Frecuentemente los discípulos de Jesús se sienten desanimados y frustrados porque su testimonio no es entendido ni acogido (¿nunca nos ha sucedido, que después de un trabajo agotador y exigente, pensamos que hemos estado perdiendo el tiempo?). La actitud de Jesús nos invita a no desanimarnos nunca ni a desistir: Dios tiene sus proyectos y sabe cómo transformar un fracaso en un éxito.